

## CAPÍTULO SEGUNDO

Marchas. — Principio fundamental. — Marchas perpendiculares. — Oblicuas. — Paralelas. — Reglas generales para todas las marchas. — Reglas generales para conocer la posición y los movimientos del enemigo. — Marchas de flanco.

Se entiende por marcha militar la acción de trasladar tropas de un punto á otro.

Las reglas que luego estableceremos demuestran que las marchas forman parte muy importante del arte de la guerra, porque aun prescindiendo del punto de vista estratégico, tienen forzosamente que ligarse con una perfecta administración, supuesto que no pueden verificarse si no hay suficientes víveres y forrages para que no falten en un caso dado, ni influyan en modificar las marchas haciéndolas apartar de las directrices ó líneas de operaciones señaladas de antemano.



Por estas razones, el general en jefe de un ejército próximo á entrar en campaña, sobre todo si se ha propuesto tomar la ofensiva, debe cuidar del establecimiento de grandes almacenes de víveres y forrages en lugares que reunan la doble condicion de ser convenientes para la prosecucion de las operaciones y estar al mismo tiempo garantizados contra las hostilidades del enemigo. En tal virtud se debe organizar las líneas de convoyes necesarios para seguir proveyendo constantemente á las tropas de las municiones de boca y guerra que puedan ir consumiendo, y esos trenes deben repartirse proporcionalmente entre los diferentes cuerpos de ejército ó las divisiones.

Generalmente las marchas se dividen en marchas de vanguardia y de retaguardia; las primeras se refieren esencialmente á las operaciones ofensivas, y las segundas á la retirada.

Se dividen tambien en perpendiculares, oblicuas ó paralelas, segun su direccion respecto de la posicion del enemigo ó de sus propias líneas de operaciones.

El principio fundamental para hacer mover un ejército es dividirlo en tantas grandes fracciones cuantos caminos directos conducen al punto objetivo; por esta razon se ha adoptado el sistema de cuerpos de ejército y tambien el de divisiones como acostumbramos en nuestro país, por ser relativamente muy pequeño el ejército nacional.

Entre nosotros, las tropas destinadas á una ope-

racion han marchado generalmente en una sola columna; y por el corto número de hombres que la componen, nuestras marchas han presentado suma facilidad, bajo el punto de vista del abastecimiento; pero no por ser pequeñas nuestras masas estamos dispensados de observar fielmente las reglas que consigna la estrategia para las marchas militares.

En las marchas perpendiculares á la posicion del enemigo, las tropas deben formar columnas de las tres armas, compuestas de la primera y segunda línea, procurando, hasta donde el terreno lo permita, que las cabezas de estas columnas vayan á la misma altura, ligadas unas con otras por medio de pequeños destacamentos de tropas lijeras de ambas armas para mantener constantemente la libre y pronta comunicacion. Esta regla es general, cualquiera que sea la clase de marcha que se tenga que emprender.

En las oblicuas se va igualmente en columnas asegurando la perfecta direccion de estas por medio de guías generales que los oficiales de estado mayor á quienes corresponde habrán previamente colocado dándoles las direcciones respectivas. Para estas marchas es mejor que las columnas se formen de cada línea sin confundirse unas con otras. Si se estuviere cerca del enemigo y fuese favorable el terreno, y nos importe ademas ganar prontamente una posicion determinada, las líneas pueden hacer su marcha por brigadas desplegadas en batalla, pero escalonadas segun la direccion de la posicion que hay que



ocupar; siendo casi inútil manifestar que esta clase de movimientos se practican cubriendo los frentes de batalla con espesas cortinas de tiradores; porque estos sirven tanto para asegurar la buena ejecucion de la maniobra, cuanto para hacerla aparecer incierta á los ojos del enemigo. Esto se entiende, por supuesto, de una marcha exclusivamente táctica, pues si es estratégica, de ningun modo se podria hacer marchar grandes distancias en líneas desplegadas.

Hay que tener presente en el caso á que nos referimos, que si la inmediacion al enemigo es tal que nos hallemos al alcance de sus baterías, se debe ejecutar el movimiento siguiendo las reglas que dimos para el ataque en la primera parte de la obra, es decir, que nuestras fuerzas marcharán en espesas líneas de tiradores, con sus respectivos sostenes, sus tropas principales ó reservas de primera línea formadas en columnas de compañía bien apoyadas en sus flancos; y á retaguardia, las tropas de la segunda línea y las reservas generales.

En las marchas paralelas se puede ejecutar el movimiento por hileras de á cuatro si el terreno es muy escabroso; pero en caso contrario se hará en columna, haciendo romper simultáneamente una en cada línea y formándola de todas las tropas que la componen, cubriendo el flanco exterior que queda al lado del enemigo con una buena vanguardia que á

su vez se cubre con destacamentos de ambas armas que sirven de apoyo á los tiradores.

En todos los casos se debe ejecutar las marchas como si se estuviese al frente del enemigo, es decir, observando todas aquellas precauciones que se tiene que tomar cuando hay que franquear obstáculos naturales ó artificiales preparados por el adversario, como si se supiera que habia emboscadas; para lo cual se destaca en todas direcciones muchos exploradores montados, y pequeños destacamentos que los sostengan, que tambien deben ser diseminados sobre todo el frente ó el flanco de la marcha segun esta se verifique; se hará frecuentes altos tanto para conservar el órden en las filas cuanto para dar lugar á practicar los pequeños reconocimientos. Que los destacamentos de que se ha hablado ocupen las alturas que encuentren al paso permaneciendo de observacion en ellas hasta que las masas de la primera línea hayan pasado de su altura y sido ellos relevados por tropas de esta, que á su vez permanecerán en dichos puntos hasta que desfilen la segunda y los trenes, y comiencen á dejarse ver las retaguardias, de cuyas tropas ligeras se podrá hacer el último relevo.

Se debe repetir los altos cada vez que se verifique el paso de arroyos, barrancas, puentes, desfiladeros ú otros puntos accidentados; procurando que el órden en la formacion quede bien establecido ántes de proseguir la marcha.



Si se ejecuta esta en varias columnas y por caminos diferentes, cada una de ellas debe ir precedida por su respectiva vanguardia de las tres armas combinadas y de fuerza proporcionada á la de la columna á que pertenece, sin que baje de la sexta parte ni exceda de la tercera. La referida vanguardia llevará sus destacamentos al frente, ó al flanco, segun la clase de la marcha, y estos destacarán á su vez pequeñas fracciones, que dirigirán sus exploradores de marcha á las distancias convenientes. Las fracciones se compondrán de infantería y caballería, entrando esta en mayor proporción que aquella, ménos en el caso en que el terreno sea muy accidentado, pues entónces se aumentará la proporción de la infantería.

Los jefes de las columnas harán marchar á la cabeza de ellas poco despues de las vanguardias, un peloton de zapadores con sus correspondientes útiles, para que sobre la marcha vayan allanando los obstáculos que pudieran entorpecer el movimiento de las tropas y de los trenes de guerra. Si no hubiese zapadores, se hará uso de infantería de línea, á cuyos soldados se armará de útiles de zapa; pero por ningun motivo debe omitirse ó descuidarse esta importante precaucion.

Hay tambien que tener en cuenta estas dos reglas generales : primera, que los caminos que las columnas tienen que seguir no estén interceptados entre sí por obstáculos insuperables, sino que por el contrario, haya modo, salvo pequeños inconvenientes

fáciles de vencer, para que una columna pueda, si es necesario, dejar su vía para reforzar prontamente á otra; así se evitará que alguna ó algunas de dichas columnas puedan ser batidas en detall; segunda, que las cabezas de columna, lo mismo que las vanguardias, se formen con las tropas mas á propósito para la clase de camino que haya de seguirse.

Esta regla, muy antigua por cierto, no tiene hoy toda su aplicacion; porque se prefiere, cualquiera que sea la configuracion del terreno, con excepcion de los extremadamente quebrados, poner en las vanguardias una gran parte de la caballería divisionaria, y mandarla lo mas léjos posible, pero bien apoyada, para explorar una grande extension de terreno del teatro de la guerra; tanto para hostilizar y batir si se puede á las pequeñas fracciones de vanguardia del enemigo, como para inquirir todas las noticias que respecto de este son necesarias al general en jefe para fijar y dar mas seguridad á sus resoluciones. Así, pues, adoptaremos la regla de destacar, por lo ménos, las dos terceras partes de nuestra caballería divisionaria, y muchas veces mas allá de la vanguardia si las circunstancias lo exigen, procurando que se extienda por fracciones para cubrir mucho terreno y observar bien al enemigo á fin de ponerse al tanto de sus disposiciones y hostilizarle sin descanso en sus puestos mas avanzados. Si se tratase de un movimiento general en todo el ejército,



todas esas fracciones de caballería divisionaria deben operar bajo el mando de un solo general para unificar sus operaciones; pero esto tendrá lugar solo en el caso de que se carezca de caballería de reserva, pues á una parte de esta es á la que esencialmente corresponde este importante servicio de la guerra.

En cuanto á la marcha del grueso de las columnas, se debe observar las reglas siguientes:

Abrirá la marcha una descubierta de caballería poco numerosa; como á doscientos pasos á retaguardia marcharán una ó mas compañías de infantería y aun un batallon entero si la columna fuese muy fuerte; á esta vanguardia particular se agrega el peloton de zapadores de que hemos hablado. Seguirá lo que propiamente se llama la cabeza de la columna, que en todos casos será infantería; generalmente se pone un batallon, detras del cual va la artillería divisionaria, y aunque el órden antiguo de marcha consistia en formar las columnas en la misma disposicion en que debian quedar formadas en batalla, hoy se procura que á vanguardia de la columna y detras del primer batallon vayan por lo ménos las dos terceras partes de la artillería divisionaria, para tener prontamente fuegos respetables en un caso dado. Esta disposicion no entorpece, como á primera vista podria creerse, el despliegue de las masas, sino que por el contrario, le favorece eficazmente conteniendo al enemigo que pudiera habérsenos adelantado en alguna maniobra ofensiva.

Detras de la artillería sigue el grueso de la infantería, y ántes del último cuerpo de esta arma, el otro tercio de bocas de fuego del total de la artillería divisionaria. Seguirá el resto de la caballería divisionaria ó toda, si la que va ejecutando el servicio de vanguardia es la de la reserva.

A algunos centenares de pasos á retaguardia se ordenará la colocacion del parque divisionario con su respectiva guardia de infantería. En seguida las compañías de ambulancia con su tren de servicio; por último, los trenes de proveeduría y equipajes.

A toda esta columna y á unos quinientos pasos atras de ella, seguirá otra pequeña fraccion de ambas armas que se llama extrema retaguardia, y en la cual, con excepcion de los terrenos muy ásperos, ocupa la retaguardia la parte de caballería; mas cuando varias divisiones van siguiendo una misma ruta, se suprime la extrema retaguardia en todas las que van adelante, conservándose solo en la última.

En el tramo que ocupan los trenes de equipaje y proveeduría se permite que vayan los vivanderos paisanos y las mujeres, si desgraciadamente las hay en el ejército; teniendo el mayor cuidado de que dichas personas no ocupen durante la marcha otro lugar que el que se les tiene asignado.

La vanguardia debe marchar, en lo general, á una distancia tal, que si se encuentra con el enemigo pueda contenerle sin ser batida hasta la llegada del grueso de las tropas y despues que estas verifi-